

Del lunes 8 de marzo al domingo 14 de marzo de 2021.
Anno Templi 903

La serpiente de bronce, fijada en una madera por Moisés, curaba a los fieles israelitas mordidos por las serpientes, cuando éstos se volvían hacia ella. Es asombrosa la analogía con Cristo clavado en la cruz, dando la vida eterna a los que creen en Él. Tras la apariencia engañosa de la muerte en la Cruz, surge Cristo glorioso en la Pascua de Resurrección, como dispensador de la nueva vida. Pero no basta con creer en la muerte en la cruz, sino que hace falta captar su mensaje, su evangelio del Reino. Quien cree en Él se salvará, quien no cree ya está condenado. ¿Qué significa este veredicto tan terrible?

Debemos creer en un Dios único y admitir que es uno y trino.

Debemos creer que Dios envió a su hijo único para servir de puente entre Él y nosotros, por lo tanto, es el único puente.

Sólo pasando por el Hijo se puede llegar al Padre. Por lo tanto, Cristo es la única vía, el único dispensador de vida eterna. No basta con creer en Dios, sino creer en la existencia de este puente de unión.

Solo se puede franquear la barrera de separación entre el hombre y Dios mediante la fe en el Hijo Encarnado, a fin de llegar a nacer de nuevo, sin lo cual nadie puede entrar en el Reino Espiritual. Un solo Dios, un solo Hijo y un solo Reino Espiritual.

La fe en el Hijo es un salto evolutivo que supone para el hombre llegar a ser verdadero hijo de Dios. Es el sentido más espiritual de la Misión del Hijo de Dios y que la mayoría de los cristianos pasa por alto.

Catecismos de la Iglesia Católica. Primera parte: La profesión de la Fe. **Segunda sección:** La profesión de la Fe cristiana – El Credo. **Capítulo Primero:** El cielo y la Tierra

59. ¿Qué ha creado Dios? (325-327)

La Sagrada Escritura dice: «en el principio creó Dios el cielo y la tierra» (Gn 1, 1). La Iglesia, en su profesión de fe, proclama que Dios es el creador de todas las cosas visibles e invisibles: de todos los seres espirituales y materiales, esto es, de los ángeles y del mundo visible y, en particular, del hombre.

60. ¿Quiénes son los ángeles? (328-333) (350-351)

Los ángeles son criaturas puramente espirituales, incorpóreas, invisibles e inmortales; son seres personales dotados de inteligencia y voluntad. Los ángeles, contemplando cara a cara incesantemente a Dios, lo glorifican, lo sirven y son sus mensajeros en el cumplimiento de la misión de salvación para todos los hombres.

61. ¿De qué modo los ángeles están presentes en la vida de la Iglesia? (334-336) (352)

La Iglesia se une a los ángeles para adorar a Dios, invoca la asistencia de los ángeles y celebra litúrgicamente la memoria de algunos de ellos.

«Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida» (San Basilio Magno)

TEXTOS DE LA SEMANA
IV Domingo de Cuaresma

Juan 3, 14-21

Jesús dijo a Nicodemo: "Recuerden la serpiente que Moisés hizo levantar en el desierto: así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre, y entonces todo el que crea en él tendrá por él vida eterna. ¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió al Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo gracias a él. Para quien cree en él no hay juicio. En cambio, el que no cree ya se ha condenado, por el hecho de no creer en el Nombre del Hijo único de Dios. Esto requiere un juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues el que obra el mal odia la luz y no va a la luz, no sea que sus obras malas sean descubiertas y

condenadas. Pero el que hace la verdad va a la luz, para que se vea que sus obras han sido hechas en Dios".

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Este evangelio es un evangelio de símbolos. La serpiente representa la muerte, el veneno, pero también el antídoto y es símbolo de fecundidad. El Hijo del Hombre será alzado como la serpiente de Moisés

✠ **Jesús morirá alzado en la cruz, como símbolo de la maldad y del veneno del ser humano, pero a la vez como símbolo de la mayor muestra de amor, perdón y entrega de Dios por los hombres, así como de la fecundidad del amor de Dios.**

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

En el desierto Moisés invitó a mirar la serpiente. Ahora Jesús nos invita a mirar la Cruz. Me pregunto cuánto tiempo he dedicado a observar a Jesús en la cruz, y a pensar realmente qué hizo por mí. ¿Realmente valoro su entrega y amor por mí? ¿en qué se traduce? ¿Cómo lo siento? ¿Me abro a su amor, a su luz, a su entrega? ¿Realmente mi fe es consistente?

✠ **El texto me invita a mirar frente a frente a Jesús, pasar tiempo con Él hasta conseguir entablar una relación y un diálogo personal. En este contexto el Espíritu Santo actuará y propiciará el encuentro.**

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Padre, tú te entregaste por nosotros hasta dar tu vida en la cruz. Es la mayor muestra de amor que ha existido a lo largo de la historia, y aun así no sabemos valorarlo.

✠ **Padre, te pedimos que nos perdones por nuestra indiferencia, por poner por delante de Ti tantas cosas, por tener una fe débil. Intercede por nosotros, y que la fuerza del Espíritu Santo nos ayude a reconocerte, a valorar lo que hiciste por nosotros, para que cale en nuestros corazones, y guíe nuestra vida, siendo ejemplo de amor, entrega, compañerismo, solidaridad con todos nuestros hermanos. Que como Caballeros Templarios pasemos rato junto a Ti, contemplándote hasta llegar a entablar un diálogo fluido contigo, para que empapados de tu amor sepamos después transmitir todo esto en nuestra sociedad. Que renazcamos a la vida espiritual.**

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

**¿Qué compromiso me sugiere este texto?
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)**

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple

Fr. + F.L.
Comendador